

## **Afroamérica, siglo XXI: tecnología e identidad cultural**

Manuel Zapata Olivilla \*

### **EL GIGANTE AFRO-AMERICANO DESPIERTA**

En el año 2025, según las Naciones Unidas, la población mundial de los países desarrollados será de 1.396'476.000, lo que contrastará con 6.809'289.000 de los países en vía de desarrollo. En esa población futura, Europa tendría 523'969.000 habitantes, cuando para la misma época, sólo el gigante afroamericano sumará 304'385.700 (Centro América, Hispano-Suramérica, Brasil, USA, Antillas Negras y Antillas Mulatas).<sup>1</sup>

Los visionarios de la etnopolítica han dejado, tímidamente, ver sus cartas. Apenas se trata de mensajes cifrados que sólo entienden los agrimensores del nuevo orden mundial (Comunidad Europea, Estados Unidos y Japón), pero que también alarman las conciencias despiertas de Afro-américa. Quinientos años de esclavitud son suficientes para acumular malicias, zozobras y sacudimientos.

Por todos es conocido que los pueblos carentes de tecnología y poder jamás podrán construir una nueva muralla china que circunde y frene los ejércitos económicos, políticos y culturales acampados en Europa, dispuestos a perpetuar

---

\* Director Centro de Estudios Afro-colombianos.

Tomado de las *Memorias del Coloquio Contribución Africana a la Cultura de las Americas 1993*

<sup>1</sup> La proyección demográfica ha sido ponderada por el autor con base en los porcentajes de la población negra actual.

su dominio sobre América, África y Asia. Sin embargo, y ésta es la antítesis que deseamos esbozar en este artículo: el gigante afroamericano ha despertado. Después de sufrir el letargo de los zombis por tantos siglos, ahora emerge con el zarpazo de la **tigritud** de que habla Wole Soyinka. En la nueva confrontación, los afro-americanos, ayer los más vulnerables —100 millones expoliados de África, de los cuales sólo sobrevivieron la mitad en América— son hoy la cabeza de ariete de los millones de indígenas, negros, amarillos y mestizos del mundo. Hemos dicho **cabeza de ariete**, porque deseamos reafirmar que su potencialidad no sólo está en su gigantismo, sino en el despertar de su conciencia.

## LA CONCIENCIA ÉTNICA: UN ARMA POLÍTICA

La toma de conciencia **masiva** de los pueblos sobre su identidad étnica y cultural, constituye la palanca de cambio más importante en las transformaciones sociales y políticas del presente decenio. Las grandes capas de la sociedad que han sido tradicionalmente oprimidas, irrumpen con una clara conciencia de los valores ancestrales de la humanidad, como una fuerza liberadora del propio hombre. Aunque nos parezca reacciones específicas de situaciones particulares —revueltas políticas en los países del Este, bajo el socialismo o luchas frontales de la gran mayoría étnica con el capitalismo racista de SudÁfrica— en realidad obedecen a un proceso mucho más profundo de concientización. La sabiduría ancestral de los pueblos genera una conciencia étnica y política ante la opresión tecnológica.

Podría pensarse que este despertar reivindicatorio contrasta con un período de aletargamiento en Afroamérica, particularmente en la América Latina; sobre todo, si se compara ésta con las reivindicaciones de los negros en los Estados Unidos durante la década de los años sesenta. Se trata de una falsa apreciación de los hechos.

Todavía perdura la óptica tradicional de separar los problemas sociales de América, según el esquema trazado por los antiguos colonizadores hispanos, portugueses, franceses y anglosajones. En realidad, se opera una acumulación, cuyos efectos se irradian por invisibles vasos comunicantes que permiten observar la tranquilidad del cráter del volcán, cuando en sus calderas profundas se acrecienta el fuego y los gases de la gran erupción.

Las viejas estructuras colonialistas con sus divisiones geográficas, políticas y étnicas, han demorado la toma de conciencia en los países latinoamericanos, pero los medios de comunicación moderna —radio, televisión, satélites, etc. han contribuido a que el magma de la población afroamericana de todo el continente haya concientizado los valores comunes de su identidad.

Convendría identificar tres factores culturales, aparentemente separados, pero que en la sociedad contemporánea concurren al mismo foco del huracán: la explosión demográfica, la automatización industrial y la toma de conciencia étnica y cultural. Aunque se trata de una ecuación tridimensional, puede fácilmente distinguirse una correlación de fuerzas contrapuestas en dos grandes polos: la tecnología científica y la sabiduría empírica.

Esta oposición tiene territorios específicamente demarcados en la geopolítica universal: los poderes económicos que vienen rigiendo el mundo desde el siglo XV, han concentrado cada vez más su desarrollo técnico y científico en los países europeos, Estados Unidos y el Japón; y por contrapeso dialéctico, en el Tercer

Mundo es donde se ha profundizado la toma de conciencia étnica y cultural.

## **CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y CONCIENCIA ÉTNICA**

En el panorama mundial, el Tercer Mundo, con su explosión demográfica, surge como un factor cuantitativo que gradualmente va transformando la lucha económica en toma de conciencia étnica y política. Es el caso de las cada vez más numerosas masas afroamericanas en los Estados Unidos y en el Brasil. Y en menor escala, en razón de su cuantía numérica, también se acrecientan los índices demográficos y la conciencia étnica en Hispanoamérica y el Caribe Anglo-francófono.

Los países en los cuales se consideraba a los descendientes africanos con poco peso específico en la problemática nacional, muchas veces imperceptibles dentro del gran mestizaje hispano-indígena —México, Perú, Argentina, etc. —, ahora revelan su existencia, debido a la toma de conciencia de su identidad, la cual suma los vínculos étnicos en un sólo todo continental, cualesquiera que sean su ubicación, mestizaje o número.

Más allá de la alienación cultural y de los prejuicios raciales que en la sociedad colonialista separaban a los negros de los indios y blancos, a los mestizos de los zambos y mulatos, reduciendo la raza africana a segmentos minoritarios e invisibles, sus descendientes comienzan a tener conciencia de su importancia numérica y cultural, al saberse profundamente enraizados en un continente que creció a expensas de la gran mezcla entre muchas etnias.

## **EL COLOR DE LA TECNOLOGÍA**

En el mundo contemporáneo, donde el desarrollo industrial se asienta en unos cuantos países, la población empobrecida, cultural y socialmente marginada en el Tercer Mundo, se caracteriza por pertenecer a razas que tradicionalmente han sido explotadas y discriminadas. Por los procesos de desalineación cultural, los oprimidos cada vez más identifican sus etnias con la condición de explotados. Estos pueblos, que en el pasado consideraban su opresión como una herencia irremediable de la conquista y la colonia, ahora la juzgan como una apropiación indebida de sus fuerzas de trabajo y de sus recursos naturales.

Esta contradicción no se plantea ya, dentro del esquema tradicional de propiedad privada o comunitaria, sino en un marco más trascendente, en el que se reconoce y reclama el derecho de los pueblos del mundo, cualquiera que sea su raza, a participar en el usufructo de bienes que pertenecen a la humanidad.

## **LA CIVILIZACIÓN DEL TRABAJO**

En el desarrollo histórico, vemos cómo los procesos sociales dialécticamente opuestos se revierten, repitiéndose en nuevas escalas y dimensiones. La aventura de la tecnología no escapa a estas leyes. Iniciada por el hombre primigenio para beneficiarse de los recursos naturales, mediante el dominio del fuego y la invención de las herramientas de metal, en el transcurso de los milenios de existencia de la humanidad, volvemos al punto de partida: su usufructo debe servir al hombre. Cualquier argumento que se proclame contra este principio elemental niega la razón de la cultura. Es aquí donde se desmoronan las tesis colonialistas que pretenden dividir a los usufructuarios de la tecnología entre

monopolistas y desposeídos. El acervo de la cultura universal no debe beneficiar exclusivamente a los propietarios de la tecnología moderna. Nunca, en ningún momento de la historia pudieron ser separadas las herramientas y las fuerzas productivas en la creatividad cultural. El hecho de que hubiera quienes, validos de los instrumentos de producción —las armas—, se apropiaran en forma individual del producto colectivo, no desvalida el objetivo esencial del trabajo: beneficiar al hombre.

Aún cuando hayan transcurrido 500 mil años del descubrimiento del fuego, y nos encontremos en la era de la fusión atómica, no han variado los propósitos y fines de la invención tecnológica. Sólo el argumento de la fuerza, del mayor desarrollo de las armas en poder de unos pocos, podría prevalecer sobre el principio mítico y religioso de la igualdad de oportunidades para quienes participan en el acto colectivo de la creatividad material y espiritual de la cultura.

## **ÁFRICA Y LA EXPANSIÓN DE LA CULTURA**

En este contexto de la civilización de los pueblos, queremos resaltar el aporte que ha dado África a la cultura universal. Es imprescindible relatar que el origen del hombre, cualquiera que haya sido el color de su piel, tuvo lugar en algún sitio de este continente. La memoria del génesis común se ha conservado en la tradición de los pueblos del mundo, dando origen a la civilización de la cultura que no fundamenta el destino de la humanidad en el egoísmo y el individualismo; que rechaza la guerra y la conquista como medios de dominación; que proclama y acata la existencia de fuerzas superiores que rigen la naturaleza y la vida social, más allá de la voluntad de emperadores y poderosos; una civilización en la cual la experiencia de los ancestros está estrechamente ligada a la conducta y propósitos de los vivos; una sociedad de paz, alegría y fraternidad, donde la madre embarazada, la niñez, la juventud, los abuelos y los ancianos tienen señalados sus roles de manera específica y concreta; donde la ancianidad no es una edad decrepita, sino la suma de la sabiduría y la riqueza espiritual.

## **EL CONCEPTO "MUNTU" Y EL DESARROLLO AFROAMERICANO**

En la medida que avanzan los estudios sobre las culturas orales africanas, nos es dado explicarnos los patrones tradicionales que guiaron a sus pueblos en el exilio y que les permitieron sobrevivir y mantenerse espiritualmente unidos a pesar de las distancias geográficas, las barreras lingüísticas y las condiciones inhumanas de la esclavitud. Desde cuando el misionero Plácido Tempels, después de cuarenta años de sacerdocio en África, publicara su libro "Filosofía Bantú", se ha ido enriqueciendo en forma extensa y profunda el pensamiento religioso que unifica a las más diversas comunidades bantú de la costa occidental y centro de África. Se fue comprendiendo entonces, que religiosidad, mitología, filosofía y praxis constituían formidables principios para que los africanos en comunidades compactas —Haití, Brasil, Cuba, EE.UU., etc., o simples grupos o unidades sueltas, pudieran reaccionar bajo la opresión utilizando los mismos mecanismos de creatividad y comportamiento social.

En el contexto de la tradición oral, transmitido en su propia lengua o a través de la impuesta por el colonizador, el concepto de "persona" integraba al ámbito de la "familia" y al medio ambiente, expresado en la palabra "muntu" de los bantú, jugó indudablemente el papel de cohesionador de los pueblos dispersos en América. Este término es intraducible a los idiomas extraños al África, porque su

semántica está estrechamente ligada a un modo peculiar de sus culturas. El "muntu" concibe la familia como la suma de los difuntos (ancestros) y los vivos, unidos por la palabra a los animales, a los árboles, a los minerales (tierra, agua, fuego, estrellas) y a las herramientas, en un nudo indisoluble. Esta es la concepción de la humanidad que los pueblos más explotados del mundo, los africanos, devuelven a sus colonizadores europeos sin amarguras ni resentimientos. Una filosofía vital de amor, alegría y paz entre los hombres y el mundo que los nutre.

Aunque para algunos economistas fisiócratas hablar de difuntos trabajando a la par de los vivos les parezca un tema mítico sacado de las sociedades tribales más primitivas, lo cierto es que su sentido más profundo expresa que el trabajo de los vivos debe enriquecerse con la experiencia ancestral acumulada en la tradición. Esta filosofía y praxis, mantenidas inalterablemente por los pueblos africanos de América a lo largo de 500 años de exilio y opresión, les permitió no sólo preservar su propia autenticidad —material y espiritual—, sino enriquecerla con la asimilación y recreación de las tecnologías indígenas y europeas a través del mestizaje étnico y cultural.

Las herramientas indistintamente de quien las fabrique, cuando sirven al "muntu" se hacen seres "vivos", parte integrante de la familia. Relacionar este concepto, todo lo mágico que se quiera, al uso de la moderna tecnología, desalienándola de su aparente poder destructivo contra el hombre, es un pensamiento que tarde o temprano tendrá que ser aceptado por quienes en la actualidad lo desdeñan en nombre de la más sofisticada civilización. Soñamos con un día, no lejano, en que las máquinas, los robots y la computadoras se sienten en la misma mesa con sus creadores, los vivos y los difuntos.

En una aplicación más inmediata y práctica del concepto "muntu", los pueblos de África y América, ligados por su mestizaje étnico y cultural, pueden establecer frentes económicos, tecnológicos y comerciales siempre y cuando se sienten a deliberar en un marco de realidades concretas sobre sus recursos humanos, tecnologías y reservas ecológicas. Dentro de una "concepción filial", podrían crearse empresas multinacionales, que al contrario del carácter monopolista de los grandes consorcios transnacionales, tengan por principal intención compartir su capacidad creadora. Sobre el tapete fraternal podrían discutirse y hallar soluciones benéficas para las partes en la constitución de capitales, tecnologías intermedias aplicadas al trópico (ganadería, agricultura, minería, medicina, vivienda, alimentación, higiene, etc.); industrial electromecánicas; adiestramiento de recursos humanos; enriquecimiento de tecnologías tradicionales; mercadotecnia; servicios hospitalarios, turísticos, sociales; estudios científicos aplicados al conocimiento y explotación de los recursos naturales, y desde luego, los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos de las relaciones interestatales y privadas.

## **LA DIASPORA AFRICANA EN AMERICA**

Durante más de tres siglos y medio fueron transplantados a la América más de 50 millones de africanos; otros tantos murieron en la cacería humana en África y durante la travesía del Atlántico. Tal movilización en masa de la población de un continente a otro, jamás antes vista en la historia de la humanidad, constituye el fenómeno étnico más trascendental a partir del siglo XV. Este hecho dio lugar a un proceso de mestizaje obligado de los africanos con los aborígenes americanos y europeos.

Es necesario resaltar que esa descendencia no forzosamente ha conservado la tez negra, puesto que las hibridaciones étnicas han generado diversidad de fenotipos, que desde entonces hasta hoy vienen multiplicándose y dando nuevos y más variados tipos humanos.

En tal sentido, cuando hablamos de una diáspora negra africana, deseamos concretar que aludimos a aquellos valores étnicos y culturales que han preservado los genotipos y pensamos directamente en las culturas negras de África. Diáspora negra, pues, significa una constante renovación de los valores africanos en las áreas de la etnia, la filosofía, las artes, la tecnología y el comportamiento del hombre contemporáneo. Estamos hablando de más de 300 millones de mestizos y mulatos de América y de otros millones de Europa y Asia.

En este contexto humanístico, las culturas originales de los pueblos negros de África y fuera de ella (Asia, Oceanía, Europa y América), han proyectado su influjo en el mestizaje, en el pensamiento y en las expresiones materiales del mundo contemporáneo.

La presencia africana en América no debe restringirse a una visión del pasado, sino volcarse sobre el presente y el futuro. Los graves problemas de injusticia social que vive actualmente el mundo, dividido entre poderosos y hambrientos, entre tecnificados y empíricos, reclama la igualdad entre todos los hombres. La experiencia histórica de los pueblos negros podría dar una respuesta con su filosofía de hermandad entre los vivos y los ancestros.

## **COMUNIDAD EUROPEA Y TERCER MUNDO**

Los planteamientos que se hacen sobre la urgente necesidad de una Europa integrada, no mencionan la responsabilidad que le cabe en la explosión demográfica mundial. Una herencia emergente de los 500 años de colonialismo que han gestado una población mestiza, en la cual, quiérase o no, está implícito el Viejo Mundo. Herencia que no puede borrarse ni resistirse con discriminaciones, puesto que Europa ha englobado el mundo colonizado en su propia economía y lo cobija teóricamente con postulados de democracia e igualdad de pueblos y naciones. En estas circunstancias, crear una Europa para los europeos, significaría negar los derechos de ciudadanía a millones de mestizos legítimos hijos del establecimiento: afro-europeos, latinoamericanos, euroasiáticos, nacidos en las antiguas colonias o en las propias metrópolis.

Sobre este contexto, los pueblos no europeos (africanos, asiáticos, americanos), deben pronunciarse de manera enérgica, rápida y contundente, defendiendo su derecho a participar en la nueva era de las relaciones internacionales —economía mundial, explosión demográfica, cultura universal, tecnología moderna, mares, selvas, atmósfera, etc.— con plena soberanía en términos de igualdad y democracia.

No se concibe un nuevo orden internacional con una comunidad de países europeos cerrada a sus propios intereses económicos y étnicos, sin que repercuta contra los pueblos tradicionalmente colonizados.

La exploración de los recursos defensivos, espirituales y materiales de que disponen los pueblos amenazados, aunque inmensos, se torna muy precaria si se tiene en cuenta la falta de voluntad política; la débil conciencia de las identidades culturales; la incapacidad de forjar un auto desarrollo tecnológico. Graves fallas para resistir unidos los embates de la nueva era económica, cultural y racista. Sin embargo, si superáramos estos escollos subjetivos, no estaríamos tan

desamparados, pues convertiríamos en fuerza creadora lo que aparenta ser debilidades congénitas. Hacia allá apunta la toma de conciencia de los pueblos afro-americanos. Aprovechados los patrimonios acumulados durante la larga explotación colonialista —el mestizaje étnico, la conciencia cultural y la explosión demográfica tendríamos armas de imponderable valor defensivo en una confrontación ideológica o violenta.

## **UNA MIRADA AL FUTURO AFRO-AMERICANO**

Dentro de estos factores sociales, políticos, geográficos e históricos, cabe preguntarse, cuál será el futuro de las naciones latinoamericanas en el próximo siglo, y cuál será la situación de las poblaciones afroamericanas, puras y mezcladas en tales países. A este propósito podrían plantearse las siguientes perspectivas de proseguir la dinámica actual del mestizaje:

- a) Las poblaciones negras (Haití, Martinica, Guadalupe, Jamaica, Bahamas, Barbados, Surinam, etc.) preservarán sus caracteres de países fundamentalmente poblados por descendientes africanos.
- b) En otros Estados, como el Brasil, en la actualidad con 70 millones de negros puros, persistirán regiones en las cuales los descendientes de africanos continuarán siendo la mayoría.
- c) En los Estados Unidos, los negros dominantes en algunos estados o regiones continuarán manteniendo su mayoría étnica.
- d) En países latinoamericanos, donde en la actualidad existen regiones totalmente negras (Pacífico colombo-ecuatoriano), se operará en éstas un aumento del cruce con mestizos, indígenas y blancos.
- e) Venezuela, Colombia y Centro América, con una mayoría étnica nacional mestiza, verán acrecentar su hibridismo a expensas de las zonas de mulataje y zambaje.
- f) En Perú, Bolivia y Ecuador, con mayoría indígena (60%), las poblaciones aborígenes se multiplicarán y continuarán siendo predominantes, pero a la par contribuirán al aumento de la población mestiza.
- g) En dichos países, los pequeños grupos de negros serán paulatinamente asimilados por la población mayoritaria (indígena y mestizos). Sin embargo, dados los prejuicios raciales, persistirán pequeños grupos negros puros o grupos mulatos o zambos que pugnarán por conservar sus valores étnicos y culturales.
- h) En relación con los conceptos de nacionalidad, los grupos negros, puros o mezclados, en la medida en que tengan mayor conciencia étnica, participarán cada vez más en los procesos de mestizaje, pero afirmando y exaltando sus propios valores africanos.
- i) La toma de conciencia de la identidad étnica y cultural en los países latinoamericanos se irá acrecentando en el sentido de que cada vez más habrá un ideal basado en los aportes multiraciales de la nacionalidad, aunque algunos grupos o personas preserven el orgullo de sus orígenes raciales.

En términos generales, puede presumirse que en la América de mediados del siglo XXI, habrá una mayor conciencia de la identidad multiracial; disminuirán los prejuicios raciales y habrá una mayor integración étnica. En esta gran convivencia se conformará un pensamiento nacional de reivindicación de las raíces culturales indígenas, africanas y europeas, enriquecidas con los nuevos aportes de

inmigrantes procedentes de Asia, Europa y de la propia África. La toma de conciencia cultural y étnica con relación a los antepasados, robustecerá la conciencia nacional, sobreponiéndose a los sentimientos regionalistas de hoy.

Cualesquiera que sean los sistemas políticos que se adopten, los criterios de igualdad y libertad no constituirán conceptos abstractos: la lucha de los pueblos hoy discriminados, contribuirá a convertirlos en norma de convivencia. Y en ella, no estarán en juego los principios igualitarios, sino el usufructo del acervo universal de las ciencias, la tecnología y el bienestar común.

## **LAS RELIGIONES AFRO-AMERICANAS**

Si las religiones constituyeron la fuente de rebeldía de los pueblos africanos en el exilio de América, ayudándolos a resistir la esclavitud y la dispersión de la etnia, con muchas más razones los alimentarán en el mundo contemporáneo y el futuro. Savia vivificadora continuará nutriendo su religiosidad en su mestizaje universal con los hombres de todas las razas. Una sola familia estrechamente ligada a los muertos, animales, árboles y naturaleza. Esto es lo que predicaban los pueblos bantúes de África con el concepto "muntu".

En la actualidad, las religiones afroamericanas que han podido preservar su cosmogonía y cultos, el candomblé en el Brasil y el vodú en Haití, no sólo son practicadas por las comunidades negras, sino que se han convertido en verdaderas religiones nacionales. Blancos, negros, mulatos, indios y mestizos se congregan en los terreiros de El Salvador (Bahía), Río de Janeiro; San Luis de Maranhao, Recife, Sao Paulo, etc. Juntos acuden por miles a reverenciar a Yemayá el primero de enero, en las playas y ríos del Brasil. Católicos y candomblistas participan en las ceremonias religiosas de las iglesias católicas. Aún cuando los "pai de santo" y los sacerdotes católicos luchan por preservar separados sus santos y orichás, lo cierto es que los adictos de una y otra religión no encuentran diferencia cuando levantan sus cantos y oraciones al cielo. Recientemente, el Papa Juan Pablo II proclamó que los afro-brasileros tienen el derecho de expresar sus sentimientos religiosos según sus creencias y tradiciones. Un reconocimiento que ha demorado varios siglos y que costó muchos mártires a los creyentes africanos.

Veamos, pues, cuáles podrían ser las proyecciones de este fenómeno religioso en el futuro de las comunidades afro-americanas y en el contexto de sus relaciones con los pueblos cristianos de Europa.

Buscando las causas históricas por las cuales los africanos, mestizos y blancos unieron sus plegarias para invocar a sus diferentes dioses en un mismo culto, llámese iglesia o terreiro, encontramos que el camino de su sincretismo fue algo más que la superposición de estructuras religiosas. Se compenetraron situaciones sociales donde los sentimientos de libertad e igualdad de los africanos hallaron eco en las prédicas cristianas de los católicos. Pero, también, bumerang religioso, los cristianos y católicos encontraron en el candomblé y en el vodú respuestas muy concretas a sus aspiraciones terrenas.

¿Cuál fue el puente de compenetración entre dos pueblos, socialmente enfrentados, capaz de unir sus plegarias en una sola oración?

Para nosotros, es claro que la filosofía del "muntu" bantú tiene mucho en común con las prédicas del cristianismo, cuando afirma que todos los hombres son hermanos e iguales ante el Señor. Pero mucho más que una concepción teológica de la igualdad de los hombres, el cristianismo y el "muntu" predicaban una misma conducta personal y social: amarse los unos a los otros. Fue por este



cauce común como devinieron en cantar y tocar tambores en torno de los orichás o los santos cristianos.

Dejemos el análisis de este sincretismo religioso para otro momento y avancemos en nuestra hipótesis sobre la expansión del siglo XXI, de la doctrina y práctica afrocristiana en los países latinoamericanos y europeos.

¿Será posible que en el seno de la comunidad europea atenta a la preservación de su cultura y etnia, pueda darse una apertura a los cultos afrocristianos de América?

La pregunta no está dirigida caprichosamente a una sociedad futura. Responde a un proceso de desarrollo: el auge del candomblé en el Brasil; la difusión de la santaría cubana en los Estados Unidos; las prácticas del vodú en las Antillas, Francia, Portugal y España, son ya noticias cotidianas en los periódicos americanos y europeos. No encontraremos argumentos valederos para presumir la posibilidad de que se contenga la proliferación del candomblé y del vodú en Europa, cuando los hambreados del mundo claman, a través de las voces del Papa y de los sacerdotes heterodoxos, el fin de las injusticias sociales: hambre, miseria, analfabetismo, enfermedades erradicables y polución. Se habla, por parte de los católicos y laicos, de una teología de la liberación. Si ahondamos en los sentimientos que animan las religiones afro-americanas surgidas en cinco siglos de esclavitud y persecuciones, encontramos nuevas y más válidas razones para comprender que el futuro religioso de la humanidad, desde las vertientes del catolicismo, del islamismo, del budismo y del afro-cristianismo, apuntan hacia un nuevo concepto ecuménico, donde la razón primaria de la convergencia no estaría exclusivamente expresada por las doctrinas, sino por el sentimiento de los hombres ansiosos por practicar la fraternidad étnica y cultural en armonioso abrazo con los otros seres vivos y la naturaleza que los alimenta y preserva.

## **EL MESTIZAJE EN LA SOCIEDAD FUTURA**

Venimos de la integración racial y marchamos hacia una sociedad, profusamente multiétnica. La evolución de los animales y vegetales, como la del propio hombre, nos revelan que la hibridación es la ley natural que genera la aparición de nuevas especies.

¿Qué factores naturales o culturales podrían hacer variar esta ley del mestizaje que rige el desarrollo y las mutaciones de los seres vivos?

No es de ahora sino desde siempre que el virus del racismo ha envenenado la mente de los hombres. Y es muy probable que en el futuro de la humanidad todavía tengamos que sufrir los prejuicios de quienes se creen fecundados por fuera del orden natural. A este panorama pesimista, afortunadamente, se enfrentan las corrientes evolutivas de la sociedad y la cultura, que nos ofrecen un futuro más limpio de segregaciones y discriminaciones raciales. Parece que en el inconciente de la humanidad, por ley atávica, se fueron acumulando los sentimientos más puros del hombre. Lo demuestra el incesante devenir hacia nuevos y futuros estadios de la sociedad.

En lo que concierne a la América, la observación nos demuestra que lo único invariable en el mosaico de las razas ha sido su constante y rico mestizaje multiétnico. Al hablar de una presencia futura de la etnia afroamericana, tanto en América como fuera de ella, sólo nos lleva al convencimiento de que el fenómeno multiracial americano continuará generando nuevos tipos y códigos genéticos. No alcanzamos a vislumbrar en el horizonte del siglo XXI una raza predominante, cualesquiera que sean sus características u orígenes. Sin embargo, esto no implica que vaya a desaparecer la conciencia étnica de los pueblos. Por el contrario, a

través de ella se llegará a un más profundo conocimiento del hombre y de la fraternidad universal.